

*Contextos y texto de una crónica
Libro tercero de la historia religiosa
de la Provincia de México de la Orden
de Santo Domingo de fray Hernando Ojea,
O. P.*

José Rubén Romero Galván (editor)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2007

238 p.

(Serie Teoría e Historia de la Historiografía, 6)

ISBN 978-970-32-4868-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 19 de octubre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/contextos/texto.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

y hora. De donde les escribieron que el bendito padre fray Francisco había pasado de esta vida la hora del día y noche que dijimos; con que ellos quedaron muy consolados. Certificáronse que el sueño había sido revelación y cosa del cielo; y por la buena vida del difunto y la misericordia de Dios tuvieron por muy cierta su salvación.

CAPÍTULO 24

DEL VENERABLE Y BENDITO PADRE FRAY LORENZO DE LA ASUNCIÓN

El bendito y venerable padre fray Lorenzo de la Asunción fue natural de Flores de Ávila, una villa junto a la ciudad de Ávila en Castilla, y hijo de padres honrados labradores. Tomó el hábito de Santo Domingo en el insigne convento de Santo Tomás de la misma ciudad de Ávila a donde estudió, y vivió algún tiempo en San Pedro Mártir de Toledo, de donde siendo ya sacerdote vino a esta Provincia de México con celo santo de ayudar a la conversión de estos indios. Y así deprenvió luego la lengua mexicana, en la cual confesó y predicó a los indios hasta que murió, con grande fruto de ellos y ejemplo de su persona, cual se podía esperar de un varón santo y apostólico. Fue muchas veces vicario de los más principales conventos y pueblos que esta provincia tiene en la nación mexicana entre los indios; y en especial de las villas de Coyoacán, Atlacuuayan¹²³ y Azcapuzalco (vicario es el nombre que tienen los preladados de los frailes que viven entre los indios, por serlo también de ellos y de los pueblos). Y sintiéndose ya viejo dejó el oficio de vicario 20 años antes que muriese; pero no por eso dejó de predicar y confesar y administrar los otros santos sacramentos a los indios y españoles mientras vivió, todo lo cual hacía él con grandísima caridad.

Fue uno de los más observantes y concertados religiosos en lo espiritual y temporal que ha habido en esta tierra. Muy humilde y compasivo, caritativo y observantísimo de la ley de Dios y de su religión, y así deseaba que todos lo fuesen y le dolía mucho ver las faltas que en esto había y en especial en las cosas de la fe, en que fueron hallados unos miserables judíos, por lo cual me rogó escribir el libro de la venida de Cristo¹²⁴ como yo advierto en el prólogo de

¹²³ Debe decir Atlacuihuayan, Tacubaya.

¹²⁴ *La venida de Cristo y su vida y milagros: en que se concuerdan los dos testamentos divino Viejo y Nuevo*. Se publicó en Medina del Campo en 1602. Se conserva un ejemplar en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México.

él. Siempre anduvo a pie de un pueblo a otro en los ejercicios del ministerio apostólico, que son muy frecuentes y cada día muchas veces en esta tierra. Nunca vistió lienzo ni comió carne con estar enfermo lo más del tiempo, sino muy raras veces con ocasión de grande enfermedad y compelido de la obediencia; ni menos bebió vino, sino en los últimos años de su vida, que a una parte octava de él echaba siete de agua, y esto por andar enfermo. Fue muy pobre, en tanta manera, que no valía cien reales todo lo que tenía a uso, porque los más de los libros de que usaba eran de comunidad y prestada una imagen de Nuestra Señora que tenía en la celda. Muy casto, en tanta manera, que nunca se le notó liviandad alguna en obras ni palabras todo el tiempo que vivió. Seguía puntualísimamente el coro de día y de noche sin faltar a ninguna hora de él; y así iba siempre a maitines a media noche, a los cuales tañía él y tañó hasta que murió y juntamente tenía cuidado del reloj. Confesábase todos los días sin tener apenas de qué, de lo cual estoy muy cierto por haber sido su confesor algunos años que viví en su compañía y notándole muy familiarmente. Era muy dado a la oración y contemplación y particularmente después que, como dijimos, dejó de ser vicario y le ocuparon menos en las cosas del ministerio evangélico; y así de día y de noche se estaba en ella en el coro o en la celda, de modo que cada y cuando que le buscaban le hallaban en esto hincado de rodillas o sentado, fuera de las horas que dormía, que eran muy pocas. Era muy abstinente, comía muchos días sólo pan y agua, y en particular la vigilia y ante vigilia de todas las fiestas de Nuestra Señora de la cual era devotísimo y también de otros santos. Nunca comía ni bebía fuera del refectorio y de las horas comunes, y su comida ordinaria eran unos huevos y yerbas o cocina, y algunas veces unas ranas, y de todo en muy poca cantidad, y la bebida caliente. Era muy fácil y apacible en su trato y de grande edificación para todos. Andaba siempre enfermo y particularmente de almorranas, y aunque llevaba estas enfermedades con mucha paciencia, tenía también mucho cuidado de curarlas por no ser molesto al convento con el crecimiento y gravedad a que suelen venir por no repararlas con tiempo (que hasta en esto tenemos obligación a reparar los frailes); y no se servía de otros médicos que de sí mismo, ni de otras medicinas que yerbas y otras fáciles de que tenía noticia habían aprovechado a otros, lo cual hacía también por haber vivido siempre en pueblos de indios a donde ni hay médicos ni otro modo de medicinas. Y con haber vivido y asistido más de 40 años en los pueblos dichos que están a una legua y dos de esta gran ciudad de México y ser ella una de las más ricas, nobles, políticas y abundantes del mundo; se le pasaban ocho y diez años sin venir a ella. Ni

menos salía de casa, porque sus ejercicios, gustos y entretenimientos eran dentro de ella y en las cosas que dijimos. Tanta era su modestia y composición y tan mirado en sus obras y palabras, que ninguno que le veía y hablaba dejaba de tenerle por santo.

Fue hombre de muy buen sentimiento en la virtud, religión y observancia regular como dijimos, y así amaba mucho estas cosas y a los que se ocupaban en ellas. A los cuales y en especial a los que trataban de cosas muy espirituales gustaba mucho de tratar y comunicar, y así trataba muy familiarmente cuando podía por escrito y por palabra a los religiosos de cuyas vidas habemos tratado, y trataremos aquí, y a otros muchos así frailes como seculares que viven todavía; y a la santa Isabel de la Natividad, monja de la Concepción de esta ciudad de México; de cuya grande santidad y arrebatamiento escribió un libro un clérigo gran siervo de Dios llamado Pedro de la Mota, que anda escrito de mano y hay copias de él en los monasterios de la Concepción, Santa Catalina de Sena y otros de esta ciudad de México.¹²⁵ A esta bendita monja escribía muchas veces y le enviaba unos ramilletes de flores y alguna fruta de que abundan los pueblos que dijimos a donde él vivía; y algunos días antes que ella pasara de esta vida, que fue... la vino a visitar y confesar. Y así tuvo también muy buen entendimiento y elección en las cosas que hacía y trazaba, y en especial en materia de edificios; como se ve en el convento de Azcapuzalco que él edificó desde sus cimientos, que con no ser muy suntuoso ni grande es el mejor en traza, policía y buena proporción en todo que hasta entonces había en esta tierra, y de allí se tomó la traza para otros muchos que después acá se han edificado; pero ninguno ha salido mejor que él, porque en todo lo bajo y alto de él no hay cosa perdida y que no esté muy bien aprovechada.

En estos ejercicios santos perseveró el bendito fray Lorenzo toda la vida, que fue muy larga, con haber sido setemesino. A los 14 de agosto del año de Cristo 1603 pidió licencia a su vicario de Azcapuzalco, a donde vivía, para venirse a morir a México, que está una legua de aquel pueblo, y así salió de él y llegó a este convento de Santo Domingo de México aquella misma mañana, sin tener otra enfermedad ni achaque que los ordinarios y de su vejez. Luego que llegó dijo al prior y religiosos de él, que se venía a morir y que le habían de

¹²⁵ El presbítero Pedro de la Mota y Escobar fue hermano de Alonso de la Mota, obispo de Guadalajara. Se sabe que fue confesor de numerosas religiosas, entre ellas Marina de la Cruz, de quien escribió una biografía. Carlos de Sigüenza y Góngora, *Parayso occidental*, edición facsimilar de la primera, introducción de Margo Glantz, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Estudios de Historia Condumex, 1995, p. 48v.

Isabel de la Natividad,
monja santa

enterrar el día siguiente que era el de la Asunción de la Virgen María Madre de Dios y Señora Nuestra, a la misa mayor en el entretanto que él la diría o oiría en el cielo. Y así fue que él se dispuso todo aquel día y noche como hombre que estaba cierto de todo lo que había dicho y debía de haber tenido revelación de ello. A la mañana recibió los santos sacramentos de la eucaristía y extrema unción, y con un pequeño accidente dio el alma a su criador a las siete y media de la mañana. Y luego a la misa mayor se le dio sepultura en el capítulo del mismo convento como él lo había dicho; en la segunda del segundo orden según la cuenta que arriba dijimos en las vidas precedentes. En el cual día nació, en el mismo profesó y cantó misa. Murió de ochenta años y tomó el hábito de 20. De modo que nació en el de Cristo 1523 y los sesenta fue fraile. Fue de mediana estatura, de ancha espalda, muy calvo, como el santo papa Pío Quinto, la nariz larga como él, aunque no curva, blanco y bien proporcionado en todos sus miembros, y tengo por muy cierto que murió virgen.

Dichosa muerte

1523

CAPÍTULO 25

DEL BENDITO FRAY DIEGO DE MEDELLÍN, LEGO

Fue el bendito fray Diego de Medellín natural de la villa de Medellín en Extremadura, hijo de Luis de Hermosa y Ana Flores, su mujer, labradores y hijosdalgo, por serlo allí los de estos apellidos y ser ellos también Maldonados y Monroyes, que también es gente noble y principal. Nació el día de Todos Santos del año de Cristo 1537 y entretúvose en su pueblo en la labranza de su hacienda, como su padre, hasta el año de Cristo 1567 que pasó a esta Nueva España, y luego el año siguiente, 1568, tomó el hábito de lego en este convento de Santo Domingo de México; porque aunque sabía leer y escribir suficientemente para estudiar y pasar adelante en el ejercicio de las letras, no quiso seguir este camino. Y dejando por humildad el nombre de Flores que había tomado de su madre, se llamó Medellín por haber nacido en aquella villa. Era hombre robusto, de más que de mediana estatura, la cabeza grande y el rostro ancho y feroz, el cabello castaño y la barba algo rubia (todo lo cual mezcló después en la vejez con muchas canas), de fornidos y bien proporcionados miembros, diestro en las armas y valiente (de lo cual dio muchas veces muestras antes de fraile). Y así era también de buen entendimiento y habilidades. Leía y escribía bien como dijimos, lo que era necesario para cualquier secular. Tañía una vihuela, cantaba y danzaba bien, y así tenía también habilidad para

1537

1567

1568